



La gloria de Dios  
es la paz del hombre  
Menesianos 2006

# **LA PAZ**

## **en Juan María de la Mennais**

Por el Hno Miguel Ángel Merino

# LA PAZ EN JUAN MARÍA

*“El espíritu de la Congregación es un espíritu de paz y de caridad; los Hermanos vivirán juntos en la unión más perfecta, amándose y ayudándose recíprocamente”. (Regla 1823)*

Hablando de la paz el fundador decía recogiendo perfectamente el pensamiento bíblico:

*“A medida que el alma se sacia de ella, la gusta más, es un sentimiento que crece gustándole. Por la palabra paz, los israelitas expresaban todos los bienes, todas las dichas, todas las delicias humanas. ¡Que la paz -decían- habite esta casa! Y el beso de la paz entre los primeros cristianos fue también el más dulce testimonio de su caridad mutua” (S. 2580)*

La paz es para él la mejor expresión de lo que era el designio de Dios sobre el hombre:

*“Lo que es seguro es que el mejor de todos los remedios es el de reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios que no piensa sobre nosotros más que pensamientos de paz, que no medita sobre nuestro miserable corazón más que meditaciones de amor” (ATC I. 66-67)*

La gloria de Dios es la paz del hombre, bella expresión que sintetiza el fundamento de la relación de Dios y el hombre. “Nuestra paz es su gloria” (M.13, 2)

La paz es don escatológico. Introduce en nuestras vidas la tensión entre el ‘ya’ y el ‘todavía no’; la paz tensa el deseo, lleva al compromiso, verifica la relación. La paz de Dios es lo primero, pues es don y es lo último, pues es don escatológico. La paz descende del cielo sobre nuestras vidas. Su verdadera morada es el cielo.

*“¡Oh querida eternidad! ¡Oh dulce Jerusalén! Morada de paz después de las cortas tormentas de la vida, morada de alegría después de los dolores del exilio, jardín de las delicias, en el que al abandonar el de los olivos nuestra alma se reposa eternamente de las angustias de la penosa agonía” (A 79,2)*

La paz actual es anticipo de la paz definitiva, es prenda de paz eterna.

*“Él les dará la paz, no como la da el mundo; esta paz inefable que sobrepasa todo sentimiento, que es la preguetación y la prenda de esta paz eterna” (S.VIII, 2278)*

## Paz y experiencia de Dios

En nuestra experiencia espiritual debemos distinguir entre el vivir y el hacer; entre el permanecer y el obrar; entre el proyecto y su realización. En la realización de su proyecto existencial, el hombre se encuentra con los dos grandes límites: la muerte (limitación en el vivir) y el pecado (limitación en el obrar).

Pero Dios sale siempre al encuentro del hombre y lo llama para proponerle realizar su verdadero proyecto: Ser su imagen, ser imagen de Jesucristo, la verdadera imagen del Dios invisible.

*“Miren si son su imagen. Estamos lejos de estar dirigidos en todas las cosas por su espíritu y de obrar de una manera conforme a los designios y voluntades de su eterna sabiduría” (S. p. 2480)*

*“Ser su imagen viviente” (S.VIII, 2469)*

Para realizar este proyecto Dios quiere que el hombre se apoye en Él, confíe en Él, como hizo Abraham, el prototipo del hombre de fe.

Abraham tenía una tarea existencial que realizar, ser el padre de un pueblo numeroso. Pero en la realización de ese proyecto se encuentra con el límite de la ancianidad y esterilidad. Dios le sale al encuentro y le promete que podrá realizar ese proyecto apoyándose en Él. Abraham cree en este Dios vivificador y creador. Su fe se apoya en el Dios-Vida. Abraham realizará su proyecto desde la aceptación de este diálogo propuesto por Dios.

Sólo desde este diálogo, aceptado en la fe, el hombre puede realizar su proyecto existencial.

*“O sea, la existencia humana no puede llegar de por sí a su plenitud histórica (proyectada positivamente por Dios); sólo después de haber aceptado el juicio divino favorable (justificación) y apoyándose en él, puede realizar eficazmente su tarea existencial: puede superar totalmente el pecado y la muerte” (González Ruíz, La carta a los Gálatas, p. 303)*

Juan María es muy consciente de este doble nivel de nuestra experiencia espiritual, fundamento y realización, y de la primacía del fundamento sobre la realización; de la primacía de la gracia y de la misericordia. Así lo expresa:

*“Le gusta que nos arrojemos con los ojos cerrados en su misericordia como en un abismo y si nos rechaza el conocimiento cierto de nuestra justicia es para mantenernos en la humildad y más aún, para que no esperemos nuestra salvación más que de su pura gracia. Así, hija mía, esté en paz, no porque es buena, sino porque Dios es bueno, porque Él es Padre” (A 15,4)*

La gran tentación del hombre es la autojustificación de sí mismo, la de querer realizar su proyecto a partir de sus posibilidades.

*“¿No tienes un deseo secreto, no solamente de ser perfecto, sino de saber que lo eres, de verte sin mancha ni arruga a tus propios ojos? Dios rechazará siempre este reconocimiento porque quiere que nos apoyemos, no en nuestra inocencia, sino en su misericordia”*

Sin el apoyo en el fundamento, la realización, humanamente maravillosa, es en realidad un verdadero fracaso:

*“Hemos contribuido a la conversión de algunas almas quizás, puede que hayamos hecho milagros, abierto los oídos a los sordos, hacer andar a los rengos; ¿entraremos por ello en el reino de los cielos? Estas obras en apariencia*

*tan brillantes, de las que los hombres se maravillan, ¿qué son en realidad? ¿No hemos perdido todo el mérito? ¿No las hemos manchado al atribuirnos su gloria? ¿Es por Dios, por Dios sólo que hemos obrado?” (A 31)*

La falta de fundamento y el deseo de autojustificación y su fracaso suele manifestarse en nuestra vida especialmente en estas actitudes y sentimientos:

.- El sentimiento, quizás inconsciente, de poder realizar nuestra misión, nuestro apostolado sin Dios.

.- El sentimiento de normalidad en el seguimiento de Jesús, signo de que estamos siguiendo más nuestros deseos que a Jesús. “Aunque los otros te abandonen, yo no”.

*“Ninguno duda, sin embargo, que ha ejemplo del rey profeta no deban escuchar lo que el Señor dice en ustedes; pero tengan cuidado de no confundir la voz de Dios con la de sus deseos” (S.VII p. 2286)*

.- La dificultad para asumir las experiencias de muerte y enfermedad, la limitación. “Hijos de Dios son los hijos de la resurrección”.

Pero llega un momento en nuestra vida que la presencia del pecado y de la muerte se hacen reales. El tiempo empieza a aparecer más como barrera que como posibilidad para la realización de nuestros deseos y proyectos; al pecado lo vemos como al condimento en todas nuestras realizaciones. El seguimiento de Jesús no aparece tan evidente como creíamos.

Como dice Juan María, es la experiencia de Getsemaní que hace acto de presencia en nuestra vida:

*“En estas grandes luchas que tienen brillo, uno se cree fuerte y no está nunca triste; pero las angustias del jardín de los Olivos vendrán después; mil pensamientos secretos y dolorosos agitarán y fatigarán nuestro espíritu; no sé qué relajamiento se apoderará de todas nuestras facultades; nos preguntaremos si no hubiéramos podido obrar el bien sin cargarnos con un fardo tan pesado, obligaciones tan molestas y en una especie de angustia diremos: que pase de mí este cáliz” (A 276,3)*

La constatación de nuestro pecado nos lleva a pensar el seguimiento más como un milagro que como una cosa normal y es necesario en ese momento creer que el milagro del seguimiento puede seguir dándose.

*“El corazón del hombre es un abismo, ¿quién penetrará hasta el fondo de su corrupción?... Eres Tú, Señor, y si no hubieses entrado en el mío, como un rey lleno de dulzura, yo también estaría alejado de Ti, fuente de aguas vivas que brotan hasta la vida eterna. Dios mío, eres Tú quien ha hecho este milagro, lo sé, y cuando el orgullo de los pecadores me pregunte ¿dónde está la palabra del Señor? Señor, no estoy turbado y sin responderles te sigo como un Pastor” (A.14.4)*

Entonces aparece de modo inaplazable y crucial en nuestra vida la cuestión de dónde está fundamentada nuestra existencia:

*“Jesucristo en todas sus acciones ha buscado la gloria de su Padre; en las nuestras ¿no buscamos ordinariamente y ante todo nuestra satisfacción personal? ¿Es por Dios, únicamente por Dios, que estudiamos, que trabajamos? Y en nuestros proyectos ¿no tenemos en vista más que extender su Reino?” (S.VIII, 2473)*

*“Y si sucede que en nuestras empresas no somos consolados por el éxito y sostenidos por los aplausos de los hombres ¿no nos entregamos a la murmuración, no perdemos el ánimo y la confianza?” (S. VIII, 2470)*

Es necesario realizar el camino de fundamentar nuestra vida en la pura fe, de apoyarnos sólo en Dios.

*“Complacerse en la noche oscura de la pura fe; no buscar prever ni prevenir todo... Hacer lo que se debe, felicitarse de no encontrar ningún apoyo humano y después dormirse dulcemente en el seno de nuestro Señor Jesús”(A. 14,6)*

Pero este trabajo de fundamentación conlleva sus exigencias:

.- Entregarle nuestro pecado. Aceptar ser liberados de la opresión de nuestras faltas acogiendo el juicio de perdón pronunciado por Dios sobre nuestras vidas.

*“Ten piedad de ti mismo y Dios tendrá piedad de ti. Dile, soy culpable, y Él dirá: Ven, hijo mío, que yo te perdono; pobre hijo, ven a tu Padre; su corazón se abrirá para recibirte. ¡Qué bien estarás en el seno de tu Padre!” (A. 14,3)*

.- Atrevernos a reposar en el seno de Dios, arrojarnos en su misericordia, vivir de la fe, abandonarnos y confiar en el Señor, vivir de la pura gracia, vivir del DIOS SÓLO. El viejo adagio dice: Sola fides, sola gratia, solo Dei.

*“Alrededor nuestro nada es estable y nosotros mismos cambiamos como todo el resto; así pues no nos apoyemos en el hombre, miserable juguete de los acontecimientos más imprevistos, apoyémonos en Dios; no nos unamos más que a Dios sólo, no deseemos otra cosa que el cumplimiento de su voluntad siempre santa, justa, misericordiosa” (A.40.1)*

*“Quiere que tengamos confianza en este Jesús muerto por nosotros en el calvario” (A 14.1)*

Esta conversión consiste en decidirse a vivir en verdad, cosa que no resulta fácil. Es dejar a la verdad realizarse en nuestra vida. Es el paso de una autenticidad moral a una autenticidad existencial, que es mucho más profunda y exigente, pero que es necesaria.

*“Los comienzos de la conversión son siempre difíciles, uno no se rompe a sí mismo sin que le cueste; al entrar en el corazón la verdad, echa sobre él primero la turbación, lo revuelve; sólo cuando se ha amparado de todos sus pensamientos, cuando ha penetrado y que reina en el fondo del alma, entonces la paz de Dios viene a habitar en ella” (A 39.1)*

*“No nos engañemos, no es un simple consejo; no disimulemos la verdad porque nos humilla y nos hiere; nuestra salvación depende de nuestra fidelidad en seguir a Jesucristo en todas las vías por las que Él ha caminado. ¿Es eso lo que hacemos?” (S.VIII, 2472)*

Este diálogo con Dios, que debe ser el fundamento de nuestra vida, es lo que Juan María traduce a nivel existencial por paz. Una paz que se adueña de nosotros y que reina en lo profundo del corazón al que ya nada turba. Una paz que nace de la fe. Cuando realmente estoy fundamentado en la gracia, puedo sentir miedo, necesidad de justificarme, pero la paz está en el fondo de mí ser. La paz surge de esta actitud de vivir abandonados en el corazón de Dios.

*“Nada de lo que se dice o pasa en la tierra puede turbar la paz de aquél que la fe eleva a una altura infinita y que reposa en el seno del mismo Dios” (M. 118.4)*

*“Si tienes el valor de abandonarte así y de sacrificar tus irresoluciones, tendrás más paz en un día que la que has gustado de otro modo en toda tu vida; menos uno se busca más encuentra en Dios todo lo que uno ha querido perder. Dios nos endulzará los sinsabores inevitables en todos estos estados y te sostendrá Él mismo cuando te quite los otros apoyos” (S. VII, 2259)*

Es esta paz, este abandono, esa confianza existencial en el Señor lo que debemos buscar por encima de todo.

*“Pero no nos limitemos a reconocer nuestros defectos y a deplorar nuestras miserias, esforcémonos por conseguir esta inalterable serenidad, esta calma de espíritu, esta dulzura llena de alegría, de paz, de amor y esperanza, que ha sido prometida y que es dada a aquellos que, elevándose por encima de la naturaleza y de los sentidos, ven a Dios y no ven más que a Dios en todo” (M. 124.1)*

Es paz que podemos llamar transicológica, ya que sobrepasa los sentimientos de gusto o disgusto que pueda sentir. Es la paz de quien tiene su apoyo en Dios como dice Isaías: “Tú velas por su paz, porque confía en Ti” (Is 26,2)

*“Por esta victoria gozarán, es Jesucristo quien se los asegura por mi boca, de esta paz de Dios que sobrepasa todo sentimiento, que es como prenda y la degustación de la paz que nos es reservada en el cielo” (S.VII, 2378)*

Nuestra vida debe estar fundamentada en la paz y esta paz debe ser la fuente de nuestro obrar.

*“Confiarse a la misericordia es una razón para obtener misericordia. Dios es tan bueno, que le gusta sabernos a gusto reposándonos en su infinita bondad; le gusta vernos dormir tranquilos en su seno: nuestra paz es su gloria. Este pensamiento es tan consolador y el corazón humano que lo medita queda maravillado. Sin embargo, no hay que dejar que esta confianza de amor nos impida hacer continuos esfuerzos para adquirir las virtudes que nos faltan” (M. 13.10)*

*“¿Cuándo serán completamente de Dios? Sean por fin lo que deben ser y lo que quieren ser, es decir verdaderos religiosos; y entonces gustarán en el fondo del alma las consolaciones, al paz y todas las alegrías celestes” (ATC VI.8)*

A nivel de experiencia esta paz se traduce en esta doble actitud:

- Felicitarse de no encontrar ningún apoyo humano.
- Hacer lo que se debe.

La paz es expresión de la fe-amor que se abandona en el seno de Dios y reposa allí tranquilamente su existencia y, al mismo tiempo, la paz es fuente de la buena voluntad que se expresa en la fe-obediencia, que nos lleva a hacer reposar nuestra voluntad en la voluntad de Dios y a no tener otra. A través de la buena voluntad, la realidad queda asumida y transformada por la espiritualidad. Una espiritualidad que no asume la realidad no es verdadera.

*“Lo que es seguro es que el mejor remedio es el de reposar nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa para nosotros más que pensamientos de paz y que no medita para nuestro miserable corazón más que meditaciones de amor” (ATC I, 66)*

*“La obediencia, he ahí el remedio para tus males y no hay otro; obedece y encontrarás la paz, obedece y Jesucristo a pesar de tus miserias, se acercará a ti con amor y curará poco a poco tu pobre alma rota. Si esta curación te parece demasiado lenta, piensa que Dios la retrasa por misericordia y que quiere, no quitándote el sentimiento de tus males, afianzarte en la humildad que debe ser su remedio” (S. VII, 2177)*

Apoyado en la fe-amor, el hermano se abre a los caminos que abre para su vida la fe-obediencia.

*“Camina pues con sencillez llena de amor y de paz por el camino que abre ante ti... arroja de ti los pensamientos inquietos y sombríos, míralos como tentaciones peligrosas” (A. 231)*

La verdadera perfección consiste en vivir en la realidad concreta nuestras relaciones con Dios y con los hombres desde el amor y la obediencia.

*“La perfección no consiste en no sentir ninguna debilidad en su voluntad y haber superado todas las miserias inseparables de nuestra condición humana aquí abajo; no consiste en hacer algo extraordinario o grande, consiste en ser humilde, pequeño, dócil en la mano de Dios; en estar llenos de indulgencia y de caridad para con sus hermanos, estimándose a sí como el último y más imperfecto de todos; consiste particularmente para ustedes en hacer con amor, con sencillez y con una admirable paz todo lo que está en el orden de la obediencia” (S.VIII, 2488)*

La paz es fruto del abandono, de la docilidad, de la confianza en la Providencia. Esta paz nos lleva a bendecir y adorar los designios de Dios. Adorar es aceptar la realidad como Dios la acepta.

*“El alma que es dócil y manejable en la mano de Dios, que no resiste a las inspiraciones de la gracia, que no desea ni busca más que la gloria de aquél que ama; que está profundamente convencida de la acción de Dios en todo, que cree que es Él quien dirige los hombres y sus consejos... esta alma, digo, lejos de irritarse por la contradicción y estar dolorosamente agitada por continuos movimientos de impaciencia y despecho, goza de una paz que nada puede alterar y siempre bendice, adora, con una alegría y un tierno amor, los designios de la Providencia sobre ella” (S. VIII, 2488)*

## Paz – Consagración (bautismal)

La paz es el deseo humano, el proyecto del hombre para su existencia. Es lo que él busca, aunque sea por caminos equivocados, aunque sea corriendo tras la paz que ofrece el mundo.

*“¡Paz a ustedes! Qué quieren, qué desean todos los hombres y qué han deseado ustedes mismos, qué han querido hasta ahora, sino la paz, un reposo rico de dicha, como se expresa el profeta Isaías: pax opulenta” (S. VIII, 2377)*

*“En Él en efecto se encuentra la paz y esta paz pasa a la tierra, a los hombres de buena voluntad. Para procurársela hay que darse, cada uno es como el precio” (S.VI, 117)*

La paz nos consagra al separarnos del mundo para unirnos a Dios. La paz es ese abrazo substancial de Dios al hombre que lo consagra, lo transforma en lo más profundo de su ser y hace de él un hijo obediente.

*“Gloria a dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Queridas hermanas, no puedo expresar mejor los sentimientos que me inspira la ceremonia que nos reúne, que repitiendo estas bellas palabras con las cuales resonaron los cielos cuando Jesucristo apareció sobre la tierra. Se había encarnado para dar la gloria a Dios que el pecado le había quitado. Venía a traer a los hombres la verdadera paz que el mundo no podía darle, y los ángeles celebran en sus cánticos el honor infinito que da a su Padre y la recompensa destinada a las almas bienaventuradas que uniéndose a él no tienen otra voluntad que la suya. A su ejemplo, ustedes se presentan hoy a los pies de estos santos altares para ofrecerse al Señor en holocausto y el precio de vuestro sacrificio será esta alegría delectable, esta tranquila felicidad que Jesucristo ha prometido a los que dejan todo para seguirlo a Él”*

Trabajando por la gloria de dios, cultivando las plantas que nos son confiadas, hacemos de nuestra vida un sacrificio de paz, de comunión. Nuestra vida es una ofrenda sacerdotal: damos gloria a Dios enseñando el camino de la paz a los niños.

*“La vocación es una gracia, sin duda, pero no sólo para ustedes, sino también para aquél que se las ha dado, es decir, para que trabajen por su gloria cultivando, siguiendo el espíritu de su instituto, las jóvenes plantas confiadas a sus cuidados y llevando al redil las ovejas dispersas” (S. VII, 2167)*

Al origen de toda consagración se encuentra la exigencia de hacer memoria de Jesús. Es la vocación común de todos los cristianos, todos tenemos el mismo punto de origen y la misma meta. Para cada uno cambia el camino, el modo de llegar a ello, la espiritualidad.

*“Todos los cristianos han recibido esta vocación, ninguno de nosotros entrará en el reino de Dios si no es conforme a la imagen de su Hijo... el espíritu de pobreza, de mortificación, de obediencia, es el mismo espíritu que debemos tener, sea que el Señor nos llame a pasar nuestros días en la soledad, sea que nos conduzca a vivir en medio de este mundo que Jesucristo ha maldecido”. (S.VII, 2172)*

La paz nos lleva a hacer memoria de Jesús, nuestra paz. La paz hace la voluntad buena y es esta voluntad la que nos lleva a caminar por sus huellas, a ser obedientes como Él, a vivir su pobreza. Este hacer memoria abarca toda nuestra existencia y se expresa en la doble dimensión: consagrarse a la educación cristiana de los niños y en hacer voto de obediencia.

En este imitar la forma de vida la Jesús podemos distinguir entre la forma esencial de su vida caracterizada por el anonadamiento, por la obediencia hasta la muerte y muerte de cruz.

*“¿Amamos su abajamiento, su crucifixión, su abandono? ¿Amamos imitar su obediencia profunda y grande que Él ha practicado desde su nacimiento hasta su muerte?” (S. VIII, 2472)*

Esta forma esencial cada uno debe vivirla al interior de su carisma, siguiendo el camino que el Padre abre ante él.

*“Como hermanos estrechamente unidos entre ellos caminemos con paso firme por la vía que nuestro Padre nos llama y que debe conducirnos a Él” (S.VIII, 2481<sup>a</sup>)*

En este imitar su forma de vida debemos tener en cuenta:

- .- “Esfuércense por ser otros cristos” (S.VIII, 2472)*
- .- “Tenerlo en todo como modelo” (Idem)*
- .- “Que nuestra vida sea conforme a la suya” (idem)*
- .- “Que nuestra salvación depende de nuestra fidelidad en seguir a Jesucristo en todas las vías en las que Él ha caminado” (S.VIII, 2469)*
- .- “Aceptar su cáliz cuando nos lo presenta” (Idem)*
- .- “Entrar en sus designios, trabajar en sus obras, continuar su vida; nuestra unión con Él debe ser perfecta como Él es uno con el Padre” (Idem)*

Este es el trabajo de la vida religiosa:

*“Dios no puede amar más que su imagen y todo el trabajo de la vida religiosa consiste en perfeccionar esta huella divina que el pecado había borrado uno tras otro todos los rasgos” (S.VII, 2169)*

De este modo nuestro corazón queda fijado en Jesús. Nuestros sentimientos, nuestros deseos son para Dios. Una paz íntima anima todas nuestras facultades.

*“Qué hermoso momento para ustedes, queridos hijos, en nombre, en presencia, van a consagrarse a la educación cristiana de los niños y a hacer el voto de obediencia. Gloria a Dios que les ha inspirado esta resolución y que les dará la fuerza de ejecutarla. Paz a ustedes porque son hombres de buena voluntad, a los cuales los ángeles la anunciaron y la prometieron, cuando Jesús Salvador apareció en el mundo y nos dio a todos el ejemplo de pobreza, de humildad, de abnegación total de sí mismo. Tienen el deseo de caminar por sus huellas, de ser dulces y humildes de corazón a su ejemplo, de ser como él obedientes hasta la muerte a la voluntad del Padre celeste. Paz a ustedes, vuestro espíritu gozará de esta paz totalmente divina, porque conocerá con certeza lo que debe pensar, porque su inconstancia natural será fijada,*

*promesas vanas e inútiles no la agitarán, dejarán de ser semejantes, como lo es la mayor parte de la gente, a nubes sin agua que el viento dispersa en medio de los aires. Paz en sus corazones, cuyos afectos serán para Dios, cuyos sentimientos y deseos se dirigirán a Dios. Paz íntima en todas sus facultades de ahora en adelante sometidas a reglas fijas que les serán fáciles de conocer y observar” (S.VII, 2375)*

*“Cuando nuestro Señor Jesucristo apareció por primera vez después de su resurrección en medio de sus discípulos, ¿qué les dijo? ¡La paz sea con ustedes! Y esas mismas palabras son las que les dirijo ahora, o mejor, la promesa que les hago en este momento en el que vienen a hacer delante del altar sus primeros compromisos. “¡Paz a ustedes! Qué quieren, qué desean todos los hombres y qué han deseado ustedes mismos, qué han querido hasta ahora, sino la paz, un reposo rico de dicha, como se expresa el profeta Isaías: pax opulenta. Pero se busca la paz donde no está, en el cumplimiento de su propia voluntad, en la posesión de los bienes terrestres, en el gozo de los sentidos, es decir, en lo que es el principio de todos los errores que turban el espíritu, de todos los pecados que manchan y atormentan el alma. Queridos hijos, ustedes han comprendido que cuando Jesucristo nos da su paz, no nos la da como la da el mundo; y he aquí que para encontrar el descanso de vuestra alma van a desprenderse de ustedes mismos, si puedo expresarme así, para que ella viva en delante de una vida que no sea la suya, sino la vida de Jesucristo. La obediencia, la pobreza, la pureza de los ángeles son las virtudes que se esforzarán por alcanzar y de practicar en lo que tienen de más perfecto. Ánimo, hijos míos, conserven esta máxima: Dejar todo para encontrar todo, les costará sin duda romper esta voluntad tanto más indócil cuanto más ciega, para renunciar a todas las esperanzas de la tierra, tan vanas como sean; pero otra vez, ánimo. Si consiguen esta gloriosa victoria, gozarán, es Jesucristo quien se los asegura por mi boca, gozarán de esta paz de Dios que sobrepasa todo sentimiento y que es como la prenda y pregustación de la paz que nos es asegurada en el siglo futuro” (S. VIII, 2377)*

En adelante nuestra vida es la vida de Jesús. Debemos imitar su obediencia, su pobreza, su castidad. Podemos decir que los votos nacen de la paz y engendran al hombre de paz:

Nacen de la paz: Los votos son un don que nos es ofrecido. Es la unión con Jesús que nos es dada como gracia, la que nos lleva a imitar su género de vida.

Engendran al hombre de paz: Son estas actitudes y relaciones expresadas en los votos las que van modelando nuestro corazón y van trabajando en nosotros ese hombre de paz que estamos llamados a ser. De este modo los votos llegan a ser fuente de paz.

Los votos son un estilo preciso de vivir los lazos con Dios y con los hombres que podemos caracterizar como paz.

*“Y nos comprometemos por un voto, cuyo cumplimiento exacto debe ser para nosotros fuente dichosa y muy fecunda de paz, alegría y salvación” (S. VIII, 2386)*

## La buena voluntad

La buena voluntad se expresa y busca imitar a Jesús, caminar por sus huellas, ser obedientes a la voluntad del Padre. Es la consagración, el abrazo de paz, el que hace la voluntad buena.

La buena voluntad es gracia de Dios que nos lleva a aceptar su don de paz. Es esfuerzo humano que nos lleva a hacer su voluntad y no la nuestra. Es la comunión con la voluntad de Dios la que hace nuestra voluntad buena.

Es don del Espíritu. Cuando nos abandonamos a la voluntad de Dios y nos apoyamos en Él, la paz del Espíritu viene a nosotros:

*“Has dejado debilitarse el espíritu de fe. Haz todo y sufre todo en vista a Dios y entonces la gracia, la paz y la alegría del Espíritu Santo habitarán en ti. Serás feliz y te santificarás cumpliendo los deberes de tu santo estado, por muy penosos que puedan ser a tu naturaleza” (2.18)*

Busca configurarse con Cristo crucificado, la fuente de la paz:

*“Quisiera verte más resignado a la voluntad de Dios y más deseoso de llegar a ser conforme a Jesucristo crucificado. No tendrás la paz del alma y no gustarás la alegría de corazón más que en la medida en que estés en estas santas disposiciones de abandono a Dios y de renuncia a ti mismo” (1.37)*

Exige las actitudes de abandono al amor de Dios y de renuncia a la voluntad propia. Es el fruto de la humildad sincera:

*“La justicia y la paz son fruto de una humildad sincera” (S. 2509)*  
*“No encontrarás la paz más que en un perfecto abandono” (7.37)*  
*“Caminen en una sencillez llena de amor y de paz por el camino que ella abre ante ti”*

## Comunidad (familia) – paz

*“El espíritu de la congregación es un espíritu de paz y caridad; los hermanos vivirán juntos en la unión más perfecta, amándose y ayudándose mutuamente” (Regla 1823)*

La paz es pues el mayor tesoro de una comunidad. Sin ella la comunidad es como un conjunto de huesos secos que no poseen espíritu.

*“Eviten con el mayor cuidado todo lo que pueda turbar en lo más mínimo la paz; ella es el más precioso de todos los tesoros y no sabríamos hacer demasiados sacrificios para conservarla”*

La paz y la alegría son los signos de que una comunidad vive de la caridad y no de la ley.

*“Mantén siempre con tus hermanos la unión y el buen entendimiento; en todas las partes en que está la caridad se encuentran la paz y la alegría”*

La paz es el signo de que una comunidad vive los dulces lazos de la comunión:

*“Vivan en paz con todos sus hermanos; que la divina caridad los una a todos con sus dulces lazos”*

*“Recomiendo a los Hermanos vivir juntos en una perfecta unión y evitar cuidadosamente todo lo que podría alterar la paz y la caridad”*

A la paz está ligada la bendición del Señor y es prenda de vida eterna. Marchar por los caminos de la paz es marchar por los caminos de la eternidad. Es señal de que la comunidad construye cada día su morada de paz.

*“Que bueno, qué dulce para los hermanos vivir juntos en una misma morada; la paz fraterna de la que gozan es como el perfume que, derramado sobre la cabeza de Aarón, desciende sobre su rostro hasta el borde de su vestido; es como el rocío del Hermón que desciende sobre el monte de Sión. El santo rey David del que tomo estas palabras añade: Es a esta paz que el Señor une sus bendiciones más pródigas, sus gracias más poderosas, para asegurar en los caminos de la eternidad a aquellos que marchan ya por ellos y para hacer entrar a quienes habrían tenido la desdicha de salir de ellos” (S. VII, 2244)*

En la experiencia de vivir cada día la paz con nuestros hermanos es donde vemos que la paz es don, gracia y, por otro lado, es tarea, virtud.

*“No es una gran cosa, dice el piadoso autor de la Imitación, vivir bien con hombres dulces y buenos, pero vivir en paz con hombres duros, injustos o que los contrarían es una gran gracia y una virtud valiente y digna de ser alabada” (RFIC 76-78, 1851)*

Los lazos de la paz son eternos:

*“¡Gracias sean dadas a Dios! Me acerca aún de los hijos que me había dado, heme aquí en medio de ellos. De vez en cuando yo los volveré a ver; estrecharemos los lazos que nos unen, estos lazos tan queridos que ni la muerte misma puede romper y tengo la esperanza que cada vez que nos encontremos juntos, nos reanimaremos los unos a los otros en la piedad, en el fervor, en la decisión que hemos tomado juntos de caminar hacia el cielo practicando todas las virtudes que deben hacernos dignos de entrar un día. Allí ya no habrá separación, no habrá lágrimas; una eterna paz, una eterna alegría serán el precio de nuestros esfuerzos la recompensa de nuestros trabajos y de nuestros sacrificios” (S. VII, 2163-64)*

Es la obediencia a la voluntad de Dios el camino de la paz, la que une todas nuestras voluntades en la voluntad de Dios. La obediencia de la persona es la solidaridad del nosotros.

*“Cada hermano aceptará sin las más ligera murmuración el empleo que le sea asignado: La obediencia más completa y más religiosa es indispensable para que el orden, la caridad y la paz reinen en la comunidad” (ATC IV, 255)*

La paz es la unidad en la diversidad. La fuente de la paz es la caridad, el amor, porque la paz es don. El trabajo de la paz es la construcción de la unidad. La paz debe

hacer de nosotros instrumentos de paz al interior de la comunidad. La paz es ese amor, esa aceptación, ese apoyo que integra la diversidad de hermanos en la unidad de la vida.

## **Paz – Misión**

La misión es extender el reino de paz. Es esta misión la que crea entre nosotros lazos indisolubles. La paz es el lazo profundo que nos une a Dios, su fuente que nos une entre nosotros y nos une a aquellos que somos enviados. Somos enviados de paz, llamados a procurar y extender la paz.

*“Sí, lo repito y sin duda, ustedes lo repetirán conmigo, amemos a la Iglesia, el amor es más fuerte que la muerte; y en consecuencia nuestro sacrificio no nos parecerá demasiado grande cuando se trate de servirla y extender su reino; sacrificaremos nuestra fortuna, nuestra familia, nuestra vida, haremos más todavía, le sacrificaremos nuestra voluntad, todo lo que hay en nosotros de más íntimo y, unidos por los lazos indisolubles de la religión, trabajaremos unidos y con todas las fuerzas hasta la muerte, a la gloria de Aquél que habita en las alturas del cielo y a procurar la paz, la paz de la verdad, la paz de la conciencia, la alegría de la salvación a todos los hombres de buena voluntad” (S.VIII, 2398)*

La dedicación a la misión revela que somos hombres de buena voluntad, hombres de paz.

*“Se van a consagrar a la educación cristiana de los niños y van a hacer voto de obediencia. Gloria a Dios que los ha inspirado y les dará la fuerza para realizarlo... Paz a ustedes porque son hombres de buena voluntad” (S. VIII, 2375)*

Nuestra misión podemos expresarla como viene expresada la de Jesús en el Benedictus: Es una visita de lo alto para aquellos que somos enviados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto. Es este sol el que ilumina las tinieblas y alumbra caminos de paz. Nosotros como Jesús iluminamos las tinieblas de los jóvenes y les mostramos los caminos de la paz, del cielo. Allí gozaremos con los jóvenes de este don definitivo de la paz. Allí tendrán continuidad estas relaciones de paz vividas aquí abajo.

*“La voz de Jesucristo que les dice como a los primeros apóstoles, de los que desean imitar sus ejemplos y continuar sus trabajos, Vayan, hermanos míos, a enseñar a esta multitud de niños sentados en las sombras de la ignorancia y de la muerte y que permanecerán así si nadie se preocupa de sacarlos para instruirlos y mostrarles el camino del cielo” (S. VII, 2250)*

*“Paz a ustedes hombres de buena voluntad; serán de Dios en el tiempo y les dará el céntuplo de lo que abandonarán. Paz a ustedes en la eternidad, en la santa Sión, donde estarán rodeados de todos los niños que allí hayan conducido” (S. VIII, 2376)*

Nuestro celo debe ser ardiente y pacífico:

*“Si tu celo es ardiente, debe ser también pacífico” (A. 355.1)*

En la realización de nuestra misión debemos guardar siempre la paz. Nosotros somos instrumentos de paz, pero es Dios quien realiza en verdad la obra de la paz. Mantener la paz en la realización de la misión es signo de que estamos haciendo la obra de Dios y no nuestra propia obra.

*“No podemos hacer más, permanezcamos ahora en reposo y recemos. Es el Señor quien nos dice esto y añade: Confíen, yo he vencido al mundo. Sí, sí, tengamos confianza y que nuestro corazón no se turbe; es necesario tener la paz dentro para hacer bien la guerra fuera” (A 20,4)*